

Cuando la expedición fué todavía la empresa de tres potencias aliadas, la candidatura de Maximiliano se presentaba como un acto de desinterés obligatorio para cada una de las naciones que contribuían á los gastos, compartían los riesgos y la responsabilidad de la guerra, que ninguno de los beligerantes había de convertir en provecho propio, y creían consolidar el trono que sus armas iban probablemente á levantar. Pero al quedar la Francia sola, tenía que soportar la enorme carga que le imponía su acción aislada, y los sucesos que brotaron de tan imprevista manera debieron cambiar su política.

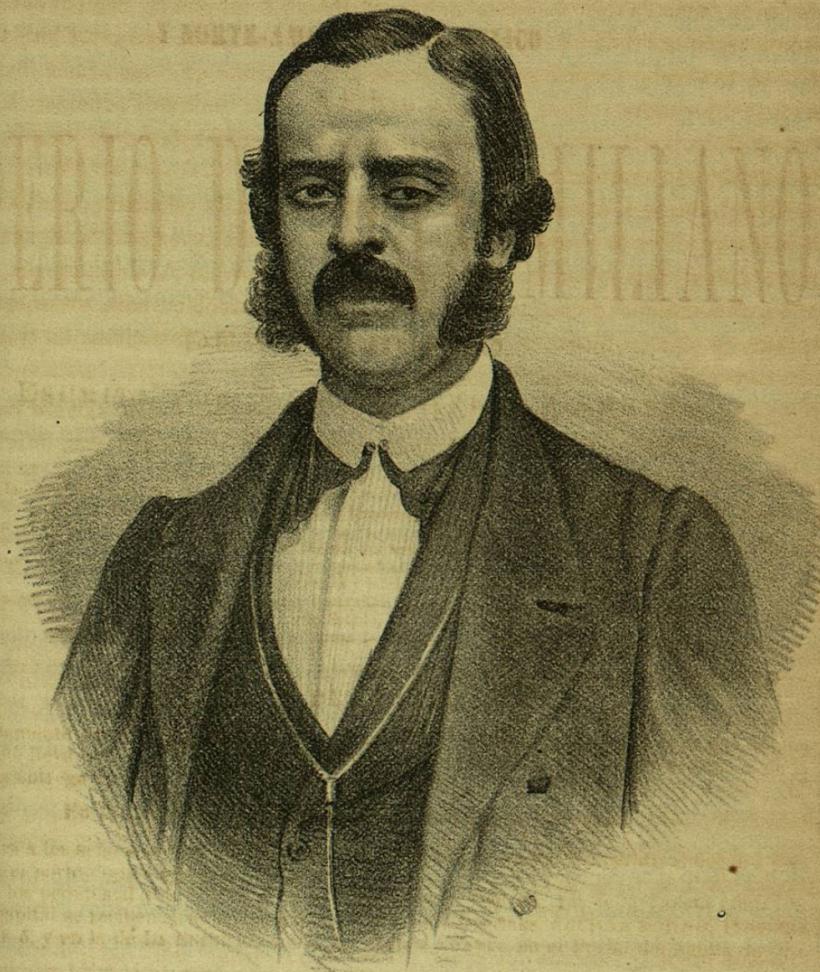
La candidatura del archiduque apareció tan fuera de relación con el estado en que había quedado la Francia, que todos se preguntaban por qué la espada de esta Nación había ido á labrar en América un imperio para un Archiduque de Austria. Parecía que un deber de honor impulsaba tan solo á Napoleon para sostener esa candidatura de Maximiliano, y [que iba á aceptar la tradición francesa de trabajar por la gloria y nada más que por la gloria.

Era lógico reconocer que habiendo dejado en libertad á los mexicanos para elegir quien los gobernara, y habiéndose fijado la Asamblea en el Archiduque, habría de sostener Napoleon á todo trance esa decisión; pero se debía tener en cuenta la precipitación empleada por los partidarios de Maximiliano, atropellando con todo desde que la corona le fué ofrecida. Derivábanse serias consideraciones de si la Francia garantizaría ó no el trono que ella fundaba.

O era la elección del Archiduque la expresión seria de los votos del pueblo mexicano y entonces la Francia no tenía mas que entregarle el puesto, dando por terminada su tarea, ó se había dispuesto de la voluntad del pueblo mexicano y entonces las armas francesas iban á imponer una dinastía que no sacaba su savia del suelo nacional. Si el Archiduque Maximiliano hubiera podido subir por sí mismo al trono de México, habría llegado á ser realmente legítimo emperador; pero si tenía necesidad de la Francia, si necesitaba los brazos de ésta para subir los escalones del trono, no era en realidad sino un cliente de aquella Nación, y si no podía bastarse á sí mismo sería impotente y quedaría comprometido al abandonar la Francia el territorio mexicano.

Nada fué más funesto que creer establecido el trono del Archiduque por una protección extranjera; y comprometerse á sostener al nuevo monarca hasta que se consolidara, sería el compromiso más temerario é imprudente para la Francia. La futura soberanía del Archiduque parecería muy precaria, atendiendo también á la desorganización en que estaba México, después de tantos años de anarquía, de cuarenta años de guerra civil que habían impedido constituir aquí un gobierno duradero.

Parece increíble que hubiese pasado desapercibido para Maximiliano, el hecho resaltante de que, á pesar de haber sido arrojado de la capital el Presidente Juárez, y de que se repetía que la nación estaba libre, todas las ciudades que se adherían al nuevo orden político, necesitaban soldados franceses para resguardarlas, y si estos se retiraban la parte pacífica de las mismas continuaba amenazada por los republica-



*Dr. D. Angel Iglesias.*

Secretario de la comisión que fué á Miramar á ofrecer el trono de México al Archiduque Maximiliano de Austria, á quien acompañó el Sr. Iglesias en calidad de secretario al venir á México y en el viaje que hizo Maximiliano á los departamentos del Interior. Poco después de regresar á la Capital del Imperio, renunció el Sr. Iglesias ese puesto, no estando ya conforme el partido conservador con la marcha política seguida por Maximiliano.

nos. Prueba innegable de la impotencia del partido monárquico brotaba de ese hecho.

Para cumplir la grande tarea de regenerar una nacion en que todas las ideas estaban en anarquía, en que todo estaba por crear; para reorganizar á un gran pueblo y á un país tan vasto, ¿de donde habia detomar la fuerza el Archiduque? no puede suponérsele la pretension de que creyera que bastaba su presencia para dominar tantas voluntades divergentes y avenir tantos elementos antagonistas. ¿Cómo crear un ejército regular fiel á su persona y resuelto por la estabilidad monárquica y el orden? Los jefes y soldados partidarios de la intervencion francesa eran pocos, y aunque no fuese ese el obstáculo, ¿dónde estaban las leyes, la administracion y los elementos materiales para formar esa fuerza nacional? No es posible improvisar un ejército disciplinado, instruido, capaz de establecer el orden en el interior y la independecia en el exterior. ¿Cuánto tiempo necesita un país para tener un ejército digno de este nombre?

Destituido de toda fuerza pública al llegar á México, habia de encontrarse el Archiduque con elementos que le serian contrarios: el partido republicano que sostenia á Juárez era tan fuerte, que para derribarlo habia sido necesaria una expedicion francesa; este partido quedaria abiertamente hostil á Maximiliano. Ante la debilidad nadie se somete, y débil se presentaba el jefe de un gobierno que necesariamente habia de sucumbir el dia que le faltara el apoyo del ejército francés, y ya se preveia que este apoyo, obra de las circunstancias, seria temporal; el asunto se reducía cuando más, en el partido republicano, á esperar cierto número de años para ser dueño absoluto, otra vez de los destinos de México.

Si el Archiduque hacia consistir su apoyo en la parte quieta y llamada sana de la poblacion, pudo saber que esa parte representaba la debilidad, y que lejos de protegerlo ella necesitaba proteccion; pedirle fuerza el Archiduque era girar en un círculo vicioso; si esos ciudadanos se habian dejado oprimir, si habian perdido el genio que organiza y las costumbres de la resistencia comun, la parte sana continuaria bajo el terror que le habia inspirado el partido de accion, y de seguro que se adheriria á medias al Archiduque para no comprometerse; su actitud estaba perfectamente caracterizada; por donde quiera que se presentaban los franceses esa parte sana de la sociedad se alegraba, por donde quiera que iban los juaristas, ella se resignaba.

Solamente una fraccion del partido conservador podria dar algun contingente de fuerza, ese partido que habia ido á implorar la intervencion europea, y que habia sido el sostén de la candidatura del Archiduque, era el único con que podia contar el nuevo monarca para gobernar; pero en este caso se constituia jefe de partido, y de un partido que habia sido vencido y sometido antes de la expedicion francesa; unirse á los vencidos era perderse; sus enemigos lo atacarian de todas maneras y sus amigos le impondrian la ley, marcándole el camino que habia de seguir en su conducta.

México estaba muy distante del cuadro que describió la Comision de Notables, acerca de las tradiciones monárquicas é históricas que supuso existian en este país; «con la monarquía, dijo, la persona sagrada elevada al trono no es á la verdad el

Estado, es la personificación más augusta, en la que el rey, más fuerte que todos, más poderoso que todos, está sobre las maquinaciones de los anarquistas, de nadie necesita ni teme á nadie, y así puede recompensar el mérito sin bajeza y hacer justicia desoyendo el espíritu de venganza. Las intrigas de los partidos, agitándose inútilmente en su impotencia, no le hacen temblar, y se dedica, exento de temores, á realizar los planes más atrevidos de engrandecimiento nacional, que lleva siempre á buen fin porque puede todo lo que quiere. Este cuadro era enteramente extraño para los que, como los individuos de la Comisión, conocían bien á México, y tan bello ideal tratándose de un país en constante revolución, no debió ser acogido sin meditación por Maximiliano.

Si este no traía la fuerza, tampoco traía la riqueza que proviene de las empresas que cuentan con el capital, y la inteligencia que pone en acción los elementos de prosperidad de un país; porque la presencia de Maximiliano, por sí sola, no había bastado para establecer la seguridad en los caminos, ni para levantar el crédito del Estado; faltándole el auxilio de la Francia, no podían esperarse caminos de fierro, ni establecimientos financieros, ni trabajos públicos.

Las dificultades en el exterior eran aún de más consideración; el trono de Maximiliano venía á establecerse á las puertas de las dos grandes repúblicas americanas en que se había dividido por entonces la de los Estados que formaron la Unión; ese trono era una amenaza aun para los confederados, que podían considerar la ocupación de México como un auxilio indirecto; habían de ver mal el edificio monárquico del Archiduque, pues mientras más próspero y feliz, más amenazante sería para las repúblicas vecinas.

Aun en medio de la guerra civil que aquejaba á los Estados Unidos, el presidente Lincoln reconocía al gobierno del Presidente Juárez. La idea de una monarquía era en realidad temeraria, destituida de sólido punto de apoyo, amenazada en el interior, rodeada en el exterior de enemigos irreconciliables y mil veces más poderosos que ella. Sostenerla hasta que estuviese consolidado el trono, era comprometerse indefinidamente, aventurarse en una empresa imposible y cometer una imprudencia política, igual á la que cometía el Archiduque de Austria aceptando el trono que le ofrecía la Asamblea de Notables.

Había sin embargo en esto la escusa de presumir que, dando Napoleón III su apoyo material y moral á la investidura imperial de Maximiliano, se constituía en defensor y paladán del gobierno que contribuía á fundar y que nunca podría abandonar. Al fijar su bandera en México después de la coronación del nuevo Emperador, al tender á éste una mano protectora en el principio de su reinado, adoptaba el nuevo orden político como obra suya; reconocer y proclamar la legitimidad del nuevo poder y declarar á Maximiliano el elegido de México, era hacerse responsable de esta combinación ante la Europa, ante el honor mismo de la Francia y ante el Archiduque que confiaba en ella. Tendría Napoleón que confesar su error y dejar destruir su obra, si no defendía el imperio que levantaba en México, no solamente contra los

enemigos interiores, sino también contra los del exterior. Esto que se presumía pareció lo debido.

Sin duda que la conducta de Maximiliano frente á los que le ofrecían el trono de México, habría sido muy distinta, si el gobierno francés se hubiera sostenido con firmeza en la política que marcara sus primeros pasos, dejando á los mexicanos libres para arreglar sus asuntos y con la responsabilidad de sus actos, declinando en alta voz toda participación en el establecimiento de la monarquía mexicana, y dando á conocer su línea de conducta al Archiduque, á México y á la Europa. Pero no se hizo así, Napoleón adoptó las medias tintas y la bandera francesa al cubrir el trono del Archiduque, se comprometió en una de las situaciones más falsas y peligrosas, se hizo solidaria y responsable de los actos de un gobierno extranjero y de las faltas de éste, aceptaba los riesgos sin aprovechar las ventajas, teniendo que reparar los fracasos que no había podido impedir y comprometía sus recursos, su política, su crédito en favor del imperio mexicano, que sobre tan falsa base no había de poder subsistir.

La candidatura de Maximiliano no fué una solución para librar á la Francia de compromisos, según algunos querían; protegida por esa potencia no era otra cosa que un medio indirecto de ocupar á México, pero sin las ventajas de una posesión franca y sí con todos los inconvenientes de no regirse sino por las ideas y los intereses de otro, faltábale política propia y se constituía en editor responsable de un gobierno extranjero. ¿Cómo fué que presentándose de bulto esos y otros muchos inconvenientes, la Francia siguió adelante y el Archiduque aceptó un puesto que estaba rodeado de dificultades insuperables? Por poco que se reflexionara se encontraría, que la candidatura de Maximiliano no era buena solución ni para curar á México sus males, ni para satisfacer á la Francia, ni para el mismo Archiduque. ¿Cómo explicar la precipitación febril con que fué impulsada? Esto por sí solo indica que faltaba consistencia en el terreno del nuevo orden político que se quería fundar.

El programa de Napoleón III explicado en la carta dirigida al general Forey era brillante pero irrealizable. ¿Contaba México con los elementos indispensables para ser transformado de la noche á la mañana en una gran potencia, cual se necesitaba para contener la ambición de la gran República norteamericana, el día en que ésta quisiera extenderse hácia la América central? ¿Como establecer un gobierno de raza latina en un país en que las tres cuartas partes de la población pertenecen á la raza indígena?